

ESTE PERIÓDICO SALE DOS  
VECES A LA SEMANA.—SUS  
REDACTORES SON GUAR-  
DIAS NACIONALES.



# ARTIGAS.

SUSCRICION MENSUAL CIN-  
CUENTA CENTÉSIMOS — NÚ-  
MEROS SUELTOS OCHO CEN-  
TÉSIMOS.

MONTEVIDEO, JUEVES 15 DE DICIEMBRE DE 1864.

## ARTIGAS.

### SUSCRICION.

Con motivo de los últimos acontecimientos de Paysandú se ha anunciado en la Capital una suscripción con el fin de auxiliar á las víctimas del doble saqueamiento de los traidores y de los brasileiros nombres de significacion casi idéntica.

Sabemos que esa suscripción va á dar un magnífico resultado puesto que hay ya varios suscriptores por 100 y doscientos pesos y alguno de trescientos.

Esto prueba que el pueblo de Montevideo que no puede participar de las glorias de su hermano el pueblo de Paysandú, quiere no obstante partir con él en cuanto le es posible sus sinsabores y desgracias.

### EL GENERAL

#### D. LEANDRO GOMEZ.

Este benemérito Géfe, este distinguido y patriota ciudadano, se ha cubierto de una gloria imperecedera, y de un renombre eterno en la heroica defensa de Paysandú.

El nuevo General Gomez ha dado pruebas de un heroismo sublime, que admirará al Universo entero, como ha admirado á sus mas encarnizados enemigos.

Prueba de esto, son las palabras que le dedica la «Tribuna», diario furiosamente enemigo:—palabras que cubren la frente patriótica del General Gomez, con una corona de laureles.

La brillante defensa de Paysandú por él dirigida con tanto valor como entusiasmo, immortalizará para siempre su nombre.

El Pueblo Oriental reconoce en él el Campeón mas decidido de sus derechos soberanos é independientes, y lo proclama Héroe.

El Pueblo Oriental guardará eternamente, gratitud, respeto y veneración al valiente soldado que, con una intrepidez y abnegación sin ejemplo, ha sostenido en la heroica Paysandú, el lustre de las armas y el honor y la dignidad de la República.

El Superior Gobierno, inspirándose en los sentimientos del Pueblo, ha hecho justicia y á al valor y al heroismo, premiando debidamente al General Gomez y á sus dignos compañeros de la defensa mas gloriosa que registrarán nuestros anales militares.

La historia premiará tambien tanto valor y tan sublime heroismo, escribiendo con letras de oro, el nombre del invicto soldado, General Leandro Gomez, y de sus nobles compañeros.

Recojerá sin duda, como un legado precioso, las palabras de este héroe, pidiendo se enseñe á su hijo á pelear por la Pa-

tria, cuando sea hombre, con el mismo valor y decision que lo hace su padre.

Estas solas palabras, pronunciadas en la situación solemne en que se hallaba el General Gomez, rodeado de la muerte por todas partes, son un testamento patriótico que la generacion actual y las venideras, deben recibir con santa veneracion y respeto.

Concluiremos estas líneas, repitiendo que el General Gomez, ha conquistado gloria imperecedera para su nombre, y honor eterno para la República que tiene el orgullo de contarle entre sus hijos.

E.

## ¡ VIVA LA PATRIA !

Hacen tres meses decíamos nosotros :

El pueblo Oriental tiene un deber solemne que cumplir.

Tiene que revindicar un derecho suyo usurpado por una traicion inicua.

Tiene que reparar y vengar una afrenta que la mano de los infames arrojó sobre su buen nombre.

Su honor y su gloria así se lo aconsejan, así se lo piden.

Ese derecho usurpado por la traicion—esa afrenta recibida—son los tratados celebrados en 1851 con el imperio del Brasil.

Hoy que el Imperio del siempre ambicioso, siempre infame y cobarde, trae á la República sus armas para atentar contra su independencia y soberanía, para conquistarla sometiendo á su yugo ignominioso.

Hoy que el Brasil, alentado con nuestras desgracias, y engreído con el triunfo que los hombres degradados de este país, le hicieron adquirir en 1851, emprende de nuevo la cruzada que nuestras armas desbarataron en 1827.

Hoy repetimos, debemos romper los humillantes tratados celebrados con el Imperio del Brasil en 1851, como todo otro pacto que tengamos con él.

Debemos declarar nulos y sin valor alguno esos lazos ominosos que nos ligan al Imperio.

Y este acto glorioso está ya consumado !

Y aquella obra inicua, aquel baldon de ignominia para el Pueblo Uruguayo, aquel lazo ominoso con que la traicion y la fuerza nos ligó al imperio esclavócrata, NO EXISTEN YA !

Honra y gloria al Gobierno que con mano enérgica acaba de arrancar de la frente de la República ese cilicio de infamia !

En la vida inmortal de la historia brillarán eternamente los nombres de AGUIRRE, CARREIRAS, SIENRA, GOMEZ, Y TOMÉ.

¡ VIVA LA PATRIA !

## PAYSANDÚ.

Los soldados de la Zaragoza del Plata, de la heroica Paysandú, están de pié aún

defendiendo el Código Santo de la Nacionalidad. El Estandarte Oriental flamea sobre sus muros, y sus hijos luchan como leones, disputando á los traidores y á los despotas el precioso legado de los Treinta y Tres.

Los Gomez, los Piriz, los Rañas, los Azambuyas, los Riveros, etc., Bayardos, Cides y Pelayos de esa defensa Homérica, rechazan con sin igual heroismo y bravura los ataques rudos de un enemigo infinitamente superior en número y en materiales de guerra.

¡ Gloria eterna al nombre de esos Titanes !

El poder del Brasil combinado con las hordas del traidor Flores, se han estrellado en los muros de Paysandú. Los defensores de la inmortal Ciudad, gigantes de una generacion que muestra al mundo su talla colosal, permanecen de pié sobre los escombros humeantes del Pueblo generoso que han arrasado, el plomo de los traidores y las bombas de Pedro II.

La alevosía del Brasil está recibiendo el castigo merecido.

Sus proyectiles derrumban los edificios, convierten en ruinas espantosas un pueblo, y sus defensores arrancan á los marinos extranjeros la exclamación — ¡ son hombres de acero !

El Brasil habia olvidado que el brazo de los Orientales es invencible, que su constancia es tenaz, que su voluntad es indomable.

El Brasil ha olvidado que los defensores de Paysandú son hijos de los vencedores de Sarandí y Rincon.

El Imperio ha olvidado las sublimes palabras del inmortal Lavalleja — ¡ Sable en mano hasta el Brasil !

El honor nacional se ha salvado en los muros de Paysandú.

El General Gomez, heroico defensor de aquella plaza, sellará su gloria venciendo al traidor, rechazando á los esclavos de Pedro Braganza, ó sepultándose en los muros de aquel baluarte de la Independencia Oriental.

### EL DOCTOR TOMÉ.

Cuando los hombres generalmente indicados por sus conocimientos especiales en materia de finanzas rehusan aceptar el ministerio de Hacienda, y sacan el cuerpo á la situación, como vulgarmente se dice, el Dr. D. Eustaquio Tomé comprendiendo que en los presentes momentos nadie debe decir no cuando se señale un puesto donde servir á la patria, cualquiera que él sea, acepta sin titubear el cargo que los hombres de situaciones prósperas declinan cobardemente.

El Dr. Tomé hace un verdadero acto de patriotismo.

Ciertos estamos de que él no se hace ilusiones sobre las grandes dificultades con que va á tener que luchar, así como com-



prendemos que su abnegación aceptando el cargo de Ministro de Hacienda importa un honroso sacrificio en aras del patriotismo; pero abrigamos también la convicción mas profunda de que el Dr. Tomé «sabrà» sacar fuerzas del sentimiento de sus patrióticos deberes, para perseverar sin desaliento en servicio de los intereses de la República.»

Los patriotas de corazón aplauden calorosamente el noble proceder del ilustrado Dr. Tomé.

#### DEFENSA DE PAYSANDÚ.

El pueblo de Paysandú se ha inmortalizado y dado nuevos días de gloria á la patria! La defensa de Paysandú es un hecho grandioso que viene á comprobar lo que vale el pueblo Oriental cuando combate por su libertad y por su independencia.

La defensa de Paysandú, heroica y sublime, como ha sido, viene á mostrar á los enemigos de este noble pueblo, el poder y valor de sus hijos para defender el sagrado legado de sus padres.

La defensa de Paysandú volvemos á decirlo es un hecho grandioso.

Admira el patriotismo y la abnegación con que se han conducido los soldados de la patria. Admira el valor, la intrepidez y el coraje de esos nobles ciudadanos—y admira mas que todo esa resolución sublime, homérica, de perecer mil veces antes que rendir sus armas, antes que entregar la tierra que defienden, á los traidores y miserables que tienen por enemigos.

Paysandú es un pueblo de bravos, de verdaderos héroes.

Gloria á Paysandú. Gloria á sus defensores.

Paysandú rechazando al traidor y asesino Flores le castiga en nombre de la patria por sus crímenes, por sus maldades.

Paysandú rechazando á la canalla miserable y vil brasilera, castiga también en nombre de la patria á los enemigos de su suelo, de su existencia.

La defensa de Paisandú tiene su doble significado.—Ella dice atrás! al hijo espúreo de la patria que viene á clavar su puñal á traición en el pecho de sus hermanos. Y ella dice también, á tras! á los azotadores de esclavos, á los traficantes de carne humana, á la raza mas invilecida de la tierra, á los vencidos en Sarandí, Rincon é Ituaingo.—

Los defensores de Paysandú han merecido bien de la patria. Han colorado su nombre y su fama á la altura de su grandeza, desus glorias.

Paysandú ha dicho, con su heroica defensa á traidores y miserables, que el pueblo Oriental sucumbirá, perecerá pero jamás transijirá con sus alevosos enemigos.—

Gloria pues á Paysandú!!!

Honor á sus defensores!!!

#### GUERRA A MUERTE.

Ha llegado el momento de agotar hasta el último recurso para rechazar los cobardes y traidores ataques de la monarquía esclavócrata.

Ha llegado el instante de emplear contra

el Imperio todos los medios que sean imaginables por violentos que ellos parezcan. Tratándose del Brasil, no hay medio que no sea justo para la defensa.

A un pueblo bárbaro no se puede tratar como á las naciones civilizadas.

El gobierno que ha mandado arrojar granadas impunemente sobre las mugeres y los niños, ha descendido á una esfera inferior que los Caciques de la Pampa.

La nación que se ha unido al vandalaje de un país para asesinar á toda una población, ha perdido el derecho á las formas de la guerra.

Después del bombardeo de la Ciudad de Paysandú; después de ese hecho atroz, que ha exaltado los ánimos de los hombres honrados y que despertará en todas partes un grito de maldición para esos viles marinos que deshonran la carrera de las armas, el Brasil ha dejado de figurar entre las naciones cultas.

En vista de estas consideraciones el Gobierno Oriental acaba de rescindir y anular por completo los tratados existentes con el Imperio, cerrando al mismo tiempo nuestros puertos á ese pabellon auri-verde, símbolo de barbarie y cobardía.

La República está desligada de esas obligaciones que le fueron impuestas en sus días de infortunio.

Las aguas jurisdiccionales del Estado, no serán mas enturbiadas por los bajeles imperiales que las surcan.

El pueblo todo, ha recibido con aplauso esas reclamadas medidas, y espera otras nuevas con inmensa ansiedad.

El Pueblo Oriental quiere que se impongan contribuciones á los súbditos del Imperio, para indemnizar con ellas á los hijos del país, cuyas propiedades hayan sido destruidas por el bombardeo de la Ciudad heroica.

El Pueblo Oriental quiere también que no se le insulte con la presencia en Montevideo de los brasileiros imperialistas en los momentos en que los marinos del Imperio insultan al mundo con un hecho horrible, que hará época en los anales del salvajismo.

El tomar represalia por represalia, ojo por ojo, diente por diente, ha llegado á ser una necesidad en el concepto de todos.

El grito de venganza es unánime en toda la República.

No debemos ya limitarnos á organizar ejércitos, para limpiar el territorio de los soldados imperiales que lo infestan.

Es necesario ir mas allá de los límites de nuestra frontera y ejercer represalias en las poblaciones brasileiras.

Cuatro ó cinco de nuestros valientes jefes, autorizados por el Gobierno para penetrar en el territorio brasilero, lograrían llevar el terror hasta las mismas puertas de la ciudad del Rio Janeiro.

Las poderosas lanzas de los Coroneles Aparicio y Cames vengarían allí con usura los atentados cobardes del gobierno Imperial.

Todas las medidas que adoptemos en este sentido, están justificadas de antemano.

Ni el completo exterminio de los azotadores de esclavos, bastará á compensar la pérdida de los héroes que sucumben bajo las ruinas de Paysandú.

#### EL CORONEL PALOMEQUE.

De regreso al lado de sus compañeros de armas, nos complacemos en saludar al patriota y valiente Coronel Palomeque.

Desprecie como se merecen los bajos insultos de la inculta e indecente prensa porteña y descanse tranquilo, que su conducta en la desgraciada situación en que se encontró esta plenamente justificada.

#### AL SR. HERNANDEZ.

Aplaudimos sobre manera la prevención que hace este caballero, interinamente encargado de Negocios de S. M. C. cerca de nuestro Gobierno, á sus conciudadanos, á fin de evitar que tomen participación en las luchas civiles que nos devoran y en la agresión convalidada del Imperio del Brasil con los traidores á su patria.

Ese aviso recuerda á los españoles que pierden la ciudadanía por el solo hecho de alistarse en la lejon extranjera que se está formando. Es un paso muy político y de rigurosa justicia que no podemos menos de aplaudir.

¿Pero habrá hecho la misma prevención, el Sr. Hernandez, á muchos de los numerosos Españoles residentes en la Capital, que son enemigos declarados de la autoridad y que diariamente se ocupan de esparcir noticias falsas con el fin marcado de alarmar la población, de llevar al corazón del pueblo el descontento y causar el desprestigio de la autoridad?

Estos tales son tan dignos de una prevención de parte del Sr. Hernandez como lo son aquellos que se enganchan.

Estos, son criminales por que faltan á las leyes del país que los hospeda, por que prevalecidos de las inmunidades de que gozan, como extranjeros, conspiran en las calles públicas, en los almacenes, en los cafes, en las plazas, muchos en las oficinas del estado y hasta en los templos, en contra de la autoridad que no obstante los tolera, á la que tratan de arbitraria y despótica.

Tengan en buena hora sus afecciones, pero no lleven su sinrazon y cinismo hasta el extremo de convertirse en conspiradores, en agentes de las patrañas de la «Tribuna» y «Nación Argentina», en corifeos del vandido y traidor á su patria, del alevé asesino Venancio Flores.

El Sr. Hernandez sabrá hacer justicia y conminar como se merecen los súbditos de la España que olvidan los deberes y los respetos que tienen que guardar en suelo extraño.

#### ESTRAÑABAMOS.

Nos costaba creer que los brasileiros hubieran combatido con tanto denuedo ante los muros de la heroica Paysandú, y aunque fueran rechazados peleáran con bravura.

Nuestra extrañeza ha sido explicada. Lo sabemos de un modo cierto. Las lejonas que lucharon en los días de rudo combate eran compuestas de suizos y alemanes. Ellas, á pesar de su valor esforzado, han

recibido las balas de fusil y las bayonetas por la espalda.

#### ¿DUDAN TODAVIA?

Los colorados que se resistían á tomar un fusil, negando que el traidor Venancio Flores se hubiese aliado al Brasil, ¿dudan todavía?

En presencia de Paysandú reducido á escombros, por las bombas brasileiras, en presencia de las familias cuyos miembros profesan diferentes opiniones políticas, que mueren de hambre en las islas rechazando con heroica resolución el auxilio brasilero, en presencia del pabellon celeste y blanco cobardo, infame, miserablemente insultado y del suelo sagrado de la patria deslealmente, traidoramente, insolentemente, vilmente profanado por las lejonas corrompidas del Imperio, del imperio que azota hombres, del imperio que trafica con la carne humana, del imperio escandaloso y degradado que vino á implantar sobre el suelo de la virgen América las inmundas, repugnantes y podridas costumbres de la maldita Sodoma, en presencia de estos hechos de tanta iniquidad, de tanta infamia y de tanta vileza, esos colorados, decimos y repetimos no se sienten todavía convencidos, indignados, avergonzados, no sienten todavía hervir su sangre de orientales cuando ven el asqueroso pabellon de los esclavócratas pretendiendo abatir, humillar, reemplazar su heroica Paysandú el glorioso pabellon de la patria?

Todavía es tiempo. Los brazos de los hermanos que combaten ya contra los conquistadores, están abiertos para recibir á los colorados patriotas, que dignos de sus mayores, se apresuren á formar en las filas de los defensores de la independencia nacional.

Hoy todavía es tiempo. Todavía tienen derecho á los laureles de las victorias de la patria ó las palmas del mas glorioso de los martirios!

Mañana será tarde! Mañana caerá sobre ellos el oprobio de todos los pueblos libres, la maldición de la patria, el anatema de la posteridad!

Para los que no hayan perdido la vergüenza, todavía es tiempo.

Ea! colorados honrados, patriotas y decentes!

Un abrazo!

El enemigo es el Brasil.

Union y fraternidad arma al brazo y camino de Ituaingó!

#### COBARDES HASTA EL DESPRECIO.

Cuando se trata de habérselas con los débiles, los brasileiros se muestran arrogantes, soberbios, implacables, intolerantes, intransigentes é insolentes.

Entonces, desde los trompetas y desvergonzados diputados del imperio hasta el último de sus jetones almirantillos, no tienen mas palabras en la boca que la dignidad, la honra y los bríos brasileiros.

Cuando vió al Gobierno Oriental luchando por castigar la rebelión organizada por

el mismo Brasil, y constantemente favorecida y robustecida á la vez que por él, por el gobierno desleal y corrompido de Buenos Aires, cuando vió ya encarnizada la lucha y distraída la mitad de los elementos militares de la República á conservar el litoral del Uruguay contra su infame aliado, entonces, y recién al cabo de 12 años, vino á recordar el imperio que su honra y su dignidad exigían una pronta y completa reparación.

Y entonces nos ataca, deslealmente, traidoramente, cobardemente.

Pero sucede un hecho como el ocurrido entre el *Florida* y el *Whassuchet*, en que se afrontan, se ajan, se insultan, se ultrajan de la manera atroz y desdeñosa los derechos soberanos de la nación brasilera, en medio de fortalezas y de buques de guerra, y el Brasil se olvida de su honor, de su dignidad, y de sus bríos, y silencio miserablemente, cobardemente, bajamente el ultraje inferido con tanto desprecio á sus derechos!

Pero para atacar al *Villa del Salto*, de glorioso recuerdo, tiene 12 cañoneras, y bombas y granadas!

Se sienten con bastante valor para apoderarse con 300 hombres de la Villa de Melo, abandonada.

Pero el Paraguay, que los desprecia como los desprecian todos los hombres decentes, les apresa un vapor de la marina imperial, les aprisiona á todo un ilustrísimo diputado de su poderosa nación, á todo un excelentísimo é ilustrísimo presidente de una provincia del imperio, y la terrible escuadra que hasta hace poco ansiaba por ir á «dictar sus condiegos de paz á la misma *Asungao*», se limita hoy, en presencia de un suceso de tales proporciones, sin duda por prudencia, á esperar órdenes!!!

Son cobardes hasta la vileza y el desprecio.

Jamás conocieron la vergüenza.

#### HEROISMO BRASILEIRO.

No eche pelos en la leche.

(Sarmiento.)

Nuestros lectores recordarán el fiero heroísmo de un antiguo marino Español quien para poder sostenerse en pie á causa de haberle llevado las piernas las balas enemigas, no hizo caso de los médicos, y mandó que colocasen su tronco en una barrica de harina &c. &c.

Pues bien: han de saber ahora que aquella escena terrible de valor que admira, con respeto la historia, ha quedado completamente eclipsada en presencia del nuevo acto de heroísmo que ha dejado pasmados de admiración á cuantos se sintieron con bastante animo para presenciarlo.

Parece mentira, tratándose de un brasileiro.

Pero no es menos cierto y fenomenal el hecho.

Como hombres honrados, no podemos dejar de reconocer que el comandante brasilero, conduciéndose como se ha conducido, se ha portado como un héroe.

Lastima que ese valor sea en favor de una causa tan infame!

He aquí como refiere el hecho, con mil elogios merecidos, la *Nación Argentina* —

EL COMANDANTE DE LA ARTILLERIA BRASILEIRA.

En el ataque do Paysandú perdió un dedo de la mano derecha!!

El heróico comandante siguió el ataque SIN HACER CASO DE SU HERIDA!!!!!!

Tararira.....

#### LA CANALLA BRASILEIRA.

Los marinos de los buques Francés, Inglés y Español surtos en el puerto de Paisandú han presenciado el infame y alevoso atentado cometido por la escuadra Brasileira al mando del Baron de Tamandaré. Ellos han presenciado el nefando consorcio del traidor Flores, del cínico apostata, con los soldados de Don Pedro II.

Sin que haya precedido previa declaración de guerra el monarca Imperial manda arrasar á bomba, granada y cohetes á la congreve la heroica ciudad de Paysandú. Una conducta semejante despertó la indignación general y los gefes de los buques extranjeros allí existentes, tuvieron que intimar al fogoso esclavo de Braganza cesará de lanzar proyectiles de guerra sobre la Plaza, autorizados por el derecho de gentes.

La canalla Brasileira intenta consumar un crimen. La canalla que ha renegado del nombre Oriental se une á los conquistadores para dar muerte á sus hermanos, para destruir una bella y floreciente población; para aerreojar con los hierros del esclavo la patria de los héroes. Las maldiciones de la humanidad caerán sobre la cabeza de los autores de tantas desgracias, de crimen tan espantoso, de traición tan negra.

¿No siente vergüenza Tamandare, no parte de la conciencia del apóstata Flores un grito de remordimiento al ver tanto heroísmo, desgracia tanta? No se han convencido esos malvados que son impotentes para luchar contra ese puñado de libres, contra esos gigantes que contestan á las metrallas á las granadas, á las bombas con la bayoneta y el sable?

Haga sus apuntes Tamandare y lleve la noticia á su amo que los Orientales son invencibles, que el imperio es impotente para luchar contra esa raza de leones.

#### CORRESPONDENCIA INTERESANTE.

(Concluye lo que quedó pendiente en el núm. anterior.)

Para darle una idea del chirumen de Borges y de los de su calaña, le diré que por San Carlos anda un retrato de este individuo rodeado de sus ayudantes, pero adviñe V. cómo, ¿en acto de pelea cree V.? No. En calsoncillos y camisa. Para qué, pregunta algun chusco, esta postura tan estravagante, para ser mas liviano en la disparada definitiva? No señor, Borges es un insignie disparador, pero se hizo retratar así para remedar á Sandes, á quien deseamos que el infierno le sea leve.

Lo hemos conocido en el Departamento del Cerro Largo, lo seguimos paso á paso en las provincias, y ya vé V. si hablamos con conocimiento de la materia.



La última vez q' la jente de Borjes pasó por la jurisdiccion de San Carlos, á nuestro amigo, le han barrido toda la caballada; rogándole N. que les dejasen dos mancarrones para acarrear agua, tuvieron la desfachates de negárselos diciéndoles que en tiempo de guerra puede apropiarse el primer caballo que encuentre, no siendo de los colorados. Pero Vd. sabe que el robo y la espoliacion no estan con los principios de N. Cuando el pueblo de Maldonado estaba fortificado, pasaron por acá pidiendo qué comer, agregando que en recompensa traerian de Maldonado artículos de tienda y efectos de almacen porque Borges y Manduca leshabian prometido el saqueo. Las brevas estaban demasiado verdes. Una de estas correccampes brasileras que no pudo ir á causa del agua, encargó encarecidamente á los soldados de una compañía que no olvidaran de robar una montura para ella, que la campaña iba á ser larga al parecer ¿porqué no habrá encargado pregunto yo, un remedio contra la desvergüenza? Despues del asunto de la Florida, he visto varios Gefes muy pesados por no haber tenido algunos dias mas de saqueo, sin embargo que todos se hicieron de chaspeado.

El pueblo de San Carlos durante la paz se iba uniformando al gusto de la Capital, los rebeldes han vuelto á establecer las corridas de sortijas, los bailes de media caña, cosas que indican atraso y mal gusto. Esto es lo que ellos califican de alegría. Será, pero para quien? para la gente de rompe y raja, para ese rodeo amestizado de brasileros, misioneros y otros advenedizos.

Maldonado como es puerto de mar, es mas feliz; allá no retozan tanto.

Antes, el Comandante del Departamento era hijo natural de aquí, que á buenas ó á malas accedía á varias concesiones; ademas no era tan dañino porque él tambien tenía bienes raíces; mas German Nuñez ha fallecido, y esta es la prenda que sacó de la revolucion, despues se han presentado muchos cachafaces y desconsiderados que robaron á dos manos hostilizándonos á mas no poder.

Del Géfe Político de los rebeldes poco ó nada le puedo comunicar; él no pára, es el caballero andante de Flores. Ahí están sus subalternos, cuyos actos V. conoce.

Seria nunca acabar si quisiera seguir contándole las fechorias cometidas en este Departamento; talvez se encontraria algo mas para añadir á las Tablas de Sangre. Me reservo para otra ocasion favorable como la presente. Con esta gente es preciso estar alerta; espian hasta los pensamientos de uno. He leído el folleto de las reclamaciones presentadas por Saraiva, que me ha revelado mas y mas la perfidia del Brasil por un hecho que V. talvez ignore.

A principios de la revolucion una partida de un titulado Capitan Corales, subalterno de Flores, cometió una escandalosísima tropelia en la casa del Vice Cónsul brasiler (D. Silverio Acosta oriental (entonces ausente) para sacar un caballo. No le describo el acto vandálico, que por mucho que dijera no po-

dria ponerlo en su verdadero punto de vista. Todo Maldonado lo ha presenciado.

Me consta que voltearon la puerta, amenazaron con el rebenque á una señora anciana de cuyas resultas estuvo gravemente enferma, anduvieron á tirones con el caballo; me consta que el Cónsul de Montevideo ha tenido noticias oficiales de este desacato que no figura en el cuerpo de las reclamaciones de Saraiva.

Me abstengo de comentar la conducta de este intrigante; vd. habrá visto raras veces que los individuos de una misma familia se acusen ante las autoridades, que los ladrones por sistema se descubran voluntariamente, que uno se dé con el hacha sobre los pies, en fin que un padre condene al hijo. Son tan escasos los Brutos!

¡Venganza de Dios porqué tardas tanto!

Hace pocos dias que la poblacion de Maldonado ha sido por la tercera vez testigo de un hecho que pone el colmo al valor de los anarquistas, entendámonos valor en sentido negativo. Es el siguiente:

Cuatro hombres que se habian desprendido del ejército de operaciones al mando del Sargento Larosa, llegaron hasta la orilla del Pueblo con intencion de entrar y pelear contra el personal de Policia anarquista; mas no faltó un delator, los Colorados al recibir la noticia con anticipacion en lugar de esperarlos, se hicieron humo.

Los cuatro individuos entraron y supieron con gran sorpresa que una Policia entera habia disparado tan feo sin irlos siquiera á reconocer. Llegando á la plaza echaron pié á tierra y empezaron á tomar mate en frente del almacen de Pintos cuando se presenta de repente una partida enemiga mandada por un tal Pilar Méndez merodeador de oficio que tiene sobre el alma veinte y una deserciones y muchas palizas; pues á pesar de encontrar á los cuatro soldados de dicho Larosa desmontados y casi desprevenidos no se animaron á acometerlos contentandose con hacerles algunos tiros de fusil á la distancia de una cuadra; pero el bravo sargento y sus soldados viendo con quienes se las habian, saltaron á caballo y armados solo de sus lanzas los corrieron vergonzosamente queriendo un soldado de Méndez muy mal herido que por compasion fué atendido en el Pueblo donde recibió despues una visita del mismo Sargento que en honor de la verdad es preciso decir no he querido matarlo invocando tambien la excusa q' Ayala lo habia sonseado, á lo que le contestó Larosa « Vd. es un miserable pero acuerdese que los Blancos todavia empujan, si no vea como los ha dejado Ayala luego que nos ha sentido. El los ha abandonado para ir á matrearse poniendo asi la vida en salvo.»

Jacintillo Aberastuy por causa de sus asquerosos achaques, no ha podido ponerse en fuga; estaba escondido entre colchones en casa del tio, lo que muy bien sabia Larosa, sin embargo, los empeños de Pintos por un lado, y por el otro conociendo Larosa que en el ejército no hay siempre vacas lecheras para amamantar semejantes criaturas, han

influido á que lo dejasen acurrucado entre la lana.

No recuerdo, amigo, donde he leído que en otros tiempos una madre demasiado cariñosa para con su hijo, lo mandó desde su infancia á una casa habitada por puras mujeres, que lo vistieron como ellas y le presentaban continuamente todos los chiches capaces de seducir el corazon de una niña, ejercitándolo al mismo tiempo en las labores, en el baile, en las conversaciones amorosas, y otras cosas de mayor nulidad, creyendo que así se libraria de los azares de la guerra, ó como si dijésemos de las arreadas de paisanos que suele hacer Flores. A otro guerrero astuto que tenia deseos de conocerlo y llevárselo, no se le ocultó que presentándose en la reunion femenina con armas y chuchorias, el incógnito se prendaria de las primeras, y que éste era el mejor medio de poder dar con él.

Así fué: Aquiles, aunque jóven, al ver el brillo de las armas presentadas por Ulises se confesó vencido; la sangre heroica que corría por sus venas le hizo prorrumpir en gritos de expansion y marchó á la guerra; pero con Jacintillo sucede lo contrario, porque si Aquiles odiaba los adornos femeninos que lo hacian cada dia mas mono, Jacintillo se ha lanzado á la revolucion (de afuera) para pavonearse entre los moños, las cintas, los letreros, las bandas que le atraviesan desde el hombro derecho al costado izquierdo. Aquiles, la primera vez que vió una arma, corrió hácia ella para estrecharla á su seno, Jacintillo siente el ruido de las que manejan sus enemigos, y en lugar de hacerles resistencia, busca un abrigo entre las polleras, un refugio seguro en medio de las señoras.

He aquí, pues, un héroe de las casas de modistas. Mas ¿qué tiene eso de particular? ¿No cuenta la revolucion con tantos elementos heterogéneos? y para vergüenza de muchos no debia tambien hacerse de ese valiente á la manteca?

Esta no es tampoco la primera vez que los anarquistas de por acá, con sus disparadas, se hacen merecedores á que les coronen los pies de laureles. Ya en San Carlos se han dejado arrear como hacienda mansa, y cada vez que oyen decir—ahí vienen los blancos, poden los pies en polvorosa. Nos aseguran que el comisario Ayala dió un edicto para obligar á los vecinos á matar las cotorras y los terutereros que de noche iban á la plaza y le parecían que dijese—«á la carga, á la carga,» — Ademas, estas pícaras cotorras suelen á veces remedar tan bien lagen-te que es un primor y un temor; por último tienen miedo de sus mismas sombras en las cuales creen ver algun blanco, lo que es muy fácil de explicar. La mayor parte de los libertadores, socios y compañeros de armas de los esclavos, tienen la cara negra ó cuando menos del color de las aceitunas, y Vd. sabrá que cualquier cuerpo por mas renegrido que sea, refleja siempre una sombra blanca: hé aquí el motivo de sus continuos julepes.

Amigo: puede vd. si lo cree oportuno, dar publicidad á la presente, que relata hechos positivos, y si el Gobierno llega otra vez á acordarse de este desgraciado Departamento, yo y los amigos le viviremos eternamente gratos.

~~~~~





# SUPLEMENTO AL NÚMERO 32 DEL

# 'ARTIGAS.'

## ARTIGAS.

### LA INACCION DE LOS EJÉRCITOS.

Hace diez días el pueblo estaba lleno de zozobra porque aun no había uno de nuestros ejércitos al Norte del Rio Negro: hoy es un grito general de indignacion el que se levanta al ver que se deja perecer a Paysandú por falta de socorro; al ver la perspectiva de que se malogre el heroismo homérico empleado por el General Gomez y sus bravos compañeros en la defensa de la independencia de la patria contra la cobarda canalla del Brasil que pretende conquistarnos.

Si el uno de los ejércitos no podía ir, ¿por qué no ha ido el otro? Si ninguno podía hacerlo, ¿por qué no se reunieron ambos?

Hace más de veinte días que la voz pública indicó la caída del Salto porque sus escasos recursos no le permitían resistir.

La heroica Paysandú hace diez y seis que sujeta todo el poder de ese Imperio miserable de azotadores de esclavos combinado con las fuerzas del bandido Flores.

Sin embargo, ni una division se ha movido en su auxilio.

¿Y su heroismo no impresiona al Gobierno, á los generales, á los gefes y aun á los soldados?

¿No los hace apresurarse, aunque sea reventando caballos, á hacer levantar el sitio?

¿En qué piensan? ¿No creen en el peligro, acaso?

Pero aun que no existiera, ¿no tiene el Gobierno el deber de hacer cesar la obra de destrucción comenzada?

No sabemos, ni quisieramos saber, quién es el culpable del criminal retardo que experimentan los ejércitos; antes bien creemos que la causa está en los eternos inconvenientes que han encontrado las operaciones bélicas en toda la actual guerra.

Pero al Gobierno toca repararlos.

¿Se perderá la oportunidad de concluir la guerra, ahora que vemos todas las fuerzas del Imperio con las que puede proporcionarle Mitre lanzarse sobre nosotros?

¿No se comprende que los momentos son supremos, que la situación no puede tardar en definirse, que la crisis está en su momento de mayor y mas cruel expectativa?

Los mil doscientos ó mil quinientos hombres que rodean á Paysandú, desmoralizados por las pérdidas sufridas, ¿podrían resistir el empuje del ejército de Saá? No, seguramente; ni tampoco serán capaces de posesionarse de la Numancia Oriental; pero el alevé bombardeo de los buques brasileiros puede sepultar entre sus ruinas á los gloriosos defensores.

El Gobierno debe oír la voz del pueblo, debe superar los inconvenientes; ese es su deber; cumpliéndolo, debe hacer que se preste pronto auxilio á los denodados vencedores en las jornadas del 6, 7 y 8.

### INDIGNACION.

Es inexplicable lo que está pasando.

Hay un pueblo hermano cuya suerte se juega algo mas que un millar de vidas, por que se juega, como á nadie puede escapar, un hermoso porvenir para la causa sacrosanta de la patria, y ese pueblo hermano que hace diez días se bate en brecha abierta contra un enemigo que cuenta con elementos poderosísimos; y ese pueblo que lucha y muere sin dejar en medio de ese fuego de infierno en que se abraza, por que comprende toda la grandeza de la misión que está confiada á su patriotismo y su valor; ese pueblo heroico está solo, abandonado á sí mismo, mientras á las puertas de la capital hay 4000 hombres comiendo asado con cuero mientras sus gefes y oficiales se vienen á pasear á la ciudad!

Ira de Dios!

No culpamos al gobierno, no culpamos al militar.

Pero preguntamos: ¿No han sido bastante quince días para enviar una orden terminante á los generales en jefe de los ejércitos, á cualquiera de ellos, para que vuelen con dos mil

hombres al socorro de los hermanos que nos están dando el ejemplo de como se cumplen con los deberes del soldado?

¿Son soldados acaso los que faltan?

¿Los precisa el general Saá?

¿No puede ó no quiere darlos el ejército de operaciones?

No podemos creerlo.

Si esa fuera la causa única de la demora del general Saá, muy fácil sería entonces señalar á los culpables; por que media palabra no mas que hubiese pronunciado el jefe del Estado, y el 1er. batallón, el 2.º batallón, el 3.º, el 4.º de G.G. NN. cualquiera de ellos hubiese reclamado para sí no solo la gloria sino el deber, sagrado deber de marchar á salvar con la vida de nuestros heroicos hermanos de Paysandú los trascendentales intereses políticos que se cifran en su defensa!

Marche á campaña el Presidente de la República, hoy mismo, vaya él en persona á ponerse á la cabeza del ejército de reserva y quépale á él la gloria, la envidiable gloria que parecen desdeñar hoy los que descansan impasibles sobre los laureles de 40 años!

Cuando el memorable asedio de Génova, que inmortalizó á Massena, el primer Cónsul, el gran Napoleon, no quiso confiar á nadie la misión de salvar á los valerosos sitiados; y cuando la Europa entera sonreía desdeñosa ante las dificultades de la empresa, Napoleon escalaba el gran San Bernardo y los sitiadores de Génova morían en Marengo!

¿A campaña, Presidente de la República, á campaña.

El primer Batallón de Guardias Nacionales, desde su jefe hasta el último de los ciudadanos que tienen el orgullo de pertenecer á él, están prontos para acompañaros!

A campaña, Presidente de la República!

Vamos á enseñar á los que se llaman soldados como se cumplen los deberes del soldado! A campaña, Presidente de la República.

Demos el ejemplo.

Y no esperemos á que los heroicos hermanos de Paysandú, nos tiendan indignados una mirada de desprecio!

### ¡¡ HASTA CUANDO !!

La indignacion del pueblo crece por momentos.

Paisandú resiste heroicamente y Paisandú es abandonada á sus solas fuerzas.

El ejército del general Saá no adelanta; intrigas mezquinas, ruines pasiones acaso se oponen y tenemos que contemplar tanto esfuerzo, tanta bravura, tanto patriotismo sacrificados inútilmente.

En vano es que el poder de los traidores acrecentado con elementos extraños sea rechazado ante los muros de la inmortal Numancia Americana, en vano es que los héroes impertérritos que la defienden oigan impasibles el silbido del plomo enemigo, sientan serenos estallar las granadas y bombas brasileiras, en vano es que defiendan palmo á palmo el pedazo de tierra cuya guarda se les ha confiado, si el valor y el sacrificio que se imponen son inútiles.

Perecerán sosteniendo los muros de la ciudad heroica y su gloria será tan inmortal como imperecedera será la mancha que cubra á los autores de tal abandono.

La debilidad nos conduce al precipicio. La indecision nos acarrea la muerte. Y la debilidad y la indecision son crímenes de lesa patria en los momentos actuales.

El primer magistrado no tiene el coraje suficiente para arrostrar la situación? ¿Por qué no está ya en campaña?

No se comprende como es que, desde que se supo que Paisandú estaba asediada, no haya tenido tiempo de ir alguno de los dos ejércitos á salvar á nuestros hermanos, á nuestros compañeros de causa.

¿Hay, por ventura gefes, que desconociendo los deberes sagrados que les impone el patriotismo desobedecen la voz de sus superiores en el ejército, los mandatos del Gobierno? Si los hay, fusílenlos delante de las tropas para escarmiento.

Hay algunos ciudadanos que se ocupan de introducir en los ejércitos la desmoralización siguiendo el camino de la época pasada?

Quo sean fusilados.

Ante la agresión del Brasil, ante la con-

ducta infame y cobarde de ese Imperio fúnebre ningún oriental debe pensar en otra cosa, que en concluir con el enemigo común, y el que así no pensare, debe ser tratado como traidor y como tal castigado.

Oír de otra manera es ir directamente á la ruina del país, á la pérdida de la independencia y de los derechos.

Hay un velo misterioso que cubre los actos del Gobierno. El pueblo está ciego. Nada ve, nada sabe. La ansiedad crece, y Paysandú es la víctima espiatoria señalada para el sacrificio.

En tal estado de cosas, el pueblo duda, y la duda bien puede ser una chispa que conflagre todo, que devore todo.

### FRATRICIDIO!

No hemos venido á la prensa para halagar con adulaciones el amor propio de nadie; sino para servir al país como bien lo entendamos, diciendo siempre la verdad segun nuestra conciencia.

A los imbeciles no les hemos de dar á entender que son grandes hombres.

No hemos de llamar leales á los traidores ó á los que obran como si fuesen.

Ni amigo de la causa de la Patria á los que están perdiéndola miserablemente.

Si las palabras de "Artigas" no gusta á alguien, suprimálas; cederemos á la fuerza.

Pero mientras podamos hablar, hablaremos tan alto como lo exijan las circunstancias, como nuestra conciencia de Patriotas y de hombres honrados nos impone el deber de hablar.

¿Porque no se ha socorrido aun á la guarnicion de Paysandú?

¿Es porque no se manda?

¿Es porque no se obedece?

¿Está en la incapacidad, en la intriga, en el crimen, ó en todo esto juntola explicacion de ese horrible misterio?

La verdad es que estamos dejando asesinar á nuestros heroicos hermanos de Paysandú!

Que nosotros mismos los estamos asesinando!

Si el Presidente de la República manda y no es obedecido porque no está ya desde hace diez días en campaña, en presencia de la insubordinacion, convenciéndose de su realidad, juzgándola y castigándola?

¿Para cuando son pues, los castigos ejemplares, sino se aplican contra los crimenes que precipitan á las Naciones en el abismo?

¿Que muralla china es esta, que nadie ve, y que impide sin embargo á nuestros dos Ejércitos de campaña dar proteccion á Paysandú?

¿Hasta cuando hemos de presenciar impasibles el sacrificio de tantos héroes?

¿Es posible consentir en que sean abandonados por mas tiempo á un sacrificio inevitable, aquellos valientes que sostienen con tan robusto brazo, sobre las ruinas sangrientas de Paysandú, la bandera de la Patria?

Cuando sentimos destrozarnos el corazón de impaciencia y de dolor; cuando hasta las piedras lloran enternecidas en presencia de tanto heroismo y tanto infortunio; cuando está ahogándonos la indignacion al ver como se esteriliza, de una manera tan inexplicable el mas glorioso sacrificio hecho en la presente guerra de independencia ¿hemos de resignarnos á un silencio hipócrita, y no hemos de poder arrojar el anatema sobre los que entregan al sacrificio, como si fueran bestias feroces, á las mejores espadas y á los mas grandes ciudadanos, sobre los que resulten causantes de que los esclavos ó los traidores puedan hacer alfombra para sus inmundas plantas de aquella gloriosa bandera de Lavalleja, ante la que se inclinan con respeto y admiracion los extraños, con espanto los brasileiros y traidores, al verla ondear orgullosa sobre las ruinas de Paysandú?

Es necesario socorrer sin perdida de un minuto mas á los héroes de Paysandú. Ojalá quien puede hacerlo, que para ese lo decimos.

De otro modo nuestra ignominia solo podrá ser comparada al heroismo de aquellos mártires, á quienes habremos coronado de espinas por nuestras propias manos.

De otro modo debemos cubrirnos el rostro de vergüenza, porque cualquiera puede enrostrararnos con razon que hemos dejado morir á nuestros hermanos, á nuestros hermanos que habian probado merecer la vida mas que nosotros.

Dejar de socorrer á tiempo á Paysandú, es cometer el mas horrendo fratricidio.

Y, ¡oh vergüenza y oh dolor! será el fra-

atricidio de los gigantes, perpetrado por los pigmeos!

Por el amor de la Patria, por compasion al infortunio, por respeto al heroismo y á la gloria socorramos á Paysandú.

Pero pronto, pronto, que los asesinos no pierden el tiempo para descargar sus coleros.

Demos pronto la limosna de un ejército á aquellos bravos hermanos, que están cubriendo de gloria las armas nacionales.

Que no mueran inutilmente mas defensores de Paysandú; ni una sola gota mas de aquella sangre generosa riegue los muros ilustrados para siempre por tanto heroismo.

No seamos bastante cobardes ó malvados para dejar morir así á los que están muriendo por nosotros.

Socorramos á Paysandú.

### INDIGNACION.

El pueblo está indignado.

Hace quince días que Paysandú combate heroicamente contra las hordas de Flores y la flota del Imperio.... El General Saá debió haber corrido con su ejército á socorrerlo.

¿Por qué no ha sucedido eso todavía?

El pueblo no lo sabe; pero el pueblo no se satisface con ignorarlo -- no le echa á nadie la culpa, pero cree que hay alguien á quien echarla -- y está indignado y con justicia.

Paysandú es la llave de la cuestion que sostenemos; si nuestros ejércitos hubieran pasado, la cuestion estaría resuelta.

Paysandú ha debido, Paysandú debe ser la tumba de la rebelion esclavócrata.

¿Es que debe esterilizarse el esfuerzo espartano de los que defienden aquel pueblo?

¿Es que se convertirá en el martirio infructuoso de sus abnegados defensores?

¿Quién permite que el Cristo de la república sea crucificado?... ¿Dónde está Judas?...?

La situación es alarmante.

La salud del pueblo pelagra.

¿Se hace todo lo que se puede por salvar la situación, por conservar la salud del pueblo?

El heroismo de Paysandú demanda una proteccion segura y rápida.

El ánimo mas fuerte desmaya cuando las esperanzas se pierden una á una.

¿Cual será la situación, cómo estará el ánimo de los que aun viven en Paysandú combatiendo por la independencia de la Patria? -- Día á día y hora á hora esperan todos ellos impacientes que sus hermanos aparezcan á mostrarles que no en vano han gastado su heroismo.

¿Que pensarán esos bravos á estas horas? ¿Vivirán todavía? -- Y si viven ¿no maldecirán en su desesperacion á nadie?

Y ¿qué será de Montevideo mañana cuando no teniendo qué hacer en el Uruguay la escuadra Brasileira venga á bombardear la capital de la República?

El pueblo ve y se indigna -- el pueblo prevee y se indigna.

Se dice que el Gobierno carece de recursos -- ¡Vive Dios! que sería bien triste cosa que en el pueblo donde corren millones no se encontraran miles para salvar una causa, y evitar el martirio de un pueblo!

Hay quien explique lo que es el derecho de propiedad cuando se trata de la vida de una nacion independiente?

El que tenga, debe tener en primer lugar para la patria -- y en momentos supremos la generosidad y el patriotismo se imponen á los que de ellos carecen.

¡Ay! de la patria si los encargados de salvarla no se inspiran en estas ideas!

¡Quiera Dios que el Gobierno oiga nuestra voz, ése pobrísimos de la palabra del pueblo! Obre en este sentido que el pueblo ha de seguirle y aplaudirle!

Por que es muy triste tener que concluir diciendo.

El pueblo está indignado.

### ÚLTIMA HORA.

Ya en prensa nuestro periódico recibimos complacidos la noticia de que S. E. el Presidente de la República ha salido con direccion al ejército de reserva, acompañado del Sr. Ministro de Gobierno D. José Silvestre Sienrra.

Este paso de S. E. aunque un poco tardío, ha calmado mucho la indignacion que tan agitados tenia los ánimos.

Plegue ual cielo que llegue á tiempo!

Imprenta de "LA REPUBLICA."